

Aparcar las penas

–Deja de pensar en ella, te altera la calma.

–Va a estar mal... me empeñé de tal manera...

–¿En?

–En ser el excelente amante... pese a amarla, más tarde me percaté... ella me rechazaba.

–Estás fatal, man.

–Mas, está enterrada en la más centelleante celda de esta alma en pena.

–A ver... ¡Deja el WhatsApp! ¡Basta! Ella evade las palabras mandadas.

–Vale... aceptaré la enseñanza. Pararé de pensar de esa manera, me desharé de este lastre.

–¡Exactamente! –beben–. ¿Ves a la camarera? Agasájala, venga.

–¿De verdad? –exhala ante la pesadez del camarada.